

Entre flexión y derivación: Examinando algunos morfemas en Cocama-Cocamilla*

Rosa Vallejos
University of Oregon
rosav@uoregon.edu

Palabras Claves: flexión, derivación, diminutivo, aumentativo, afectivo, causativo, reiterativo.

1. Introducción

Existen diferentes posiciones teóricas que tratan de explicar los procesos morfológicos conocidos como flexión y derivación. Una primera posición establece una distinción dicotómica entre ellas (Anderson 1992). Así, la flexión se refiere al proceso por el cual se crean “nuevas formas de una palabra” y la derivación a la formación de “palabras nuevas”. Algunos de los rasgos que evidenciarían una marcada diferencia entre flexión y derivación son obligatoriedad, relevancia en la sintaxis, abstracción del concepto, productividad, entre otros. Sin embargo, observaciones más detalladas revelan que en ciertos casos es difícil establecer oposiciones binarias. La segunda posición teórica plantea que flexión y derivación son parte de un continuo y que sería más apropiado hablar de, por ejemplo, niveles de abstracción, grados de productividad, etc. (Bybee 1985, Plank 1994, T. Payne 1997). En respuesta a la posición que aboga por una visión continua, una tercera posición propone una distinción tripartita y sugiere las siguientes categorías: flexión contextual, flexión inherente y derivación (Booij 1993, 1996).

El presente estudio explora las propiedades semánticas y formales de algunos morfemas en Cocama-Cocamilla, o Kukama-Kukamiria¹, una lengua en peligro de extinción hablada en la amazonía de Perú por aproximadamente 1500 hablantes. Los morfemas objeto de investigación son: *-ta* ‘causativo’ *-ka* ‘reiterativo’, *-kira* ‘diminutivo’, *-tu* ‘aumentativo’ y *-chasu* ‘afectivo’. Los dos primeros he venido analizando como derivación, y los tres últimos como flexión. Sin embargo, una descripción más profunda revela que, dependiendo del criterio que se priorice en el análisis, estos morfemas podrían entenderse también como flexión verbal – causativo y reiterativo; y derivación nominal – diminutivo, aumentativo y afectivo. La relevancia de la discusión radica en que cualquiera de los dos análisis tendrá consecuencias en lo que se consideraría como parte del léxico. Teóricamente se asume que en el léxico estarían

* Agradezco profundamente a todos los Cocama-Cocamilla que colaboraron con mi investigación, en especial a los señores Victor Yuyarima Chota y Rosa Amias Murayari. Gracias a Spike Gildea, Doris Payne y David Fleck por leer y comentar versiones preliminares de este documento. Cualquier problema es, por supuesto, mi absoluta responsabilidad.

¹ Kukama-Kukamiria es la autodenominación propuesta por algunos miembros de este pueblo indígena y corresponde a lo que en la literatura lingüística y etnográfica encontramos como Cocama/Kokama y Cocamilla/Kokamilla, respectivamente.

incluidas raíces morfélicas y palabras derivadas, entre otros elementos, pero palabras con morfología flexiva no formarían parte de lo que el hablante almacena o memoriza. Sobre la base del análisis de textos naturales y datos elicitados, este estudio muestra que flexión y derivación, vistas como parte de un continuo, ayudan a explicar mejor el comportamiento de los mencionados morfemas en Cocama-Cocamilla, en cuanto los resultados al aplicar los criterios de clasificación propuestos no arrojan una distinción dicotómica categórica.

La organización de este artículo es como sigue: luego de la introducción en (1), en la sección (2) se presenta información general sobre la lengua y el pueblo Cocama-Cocamilla como marco para la discusión que se desarrolla en las subsecuentes secciones; la sección (3) presenta una breve síntesis de las concepciones teóricas y tipológicas sobre la flexión y la derivación; en la sección (4) se describen las propiedades semánticas y formales de los morfemas que están siendo examinados; y, en la sección (5) se discute la relevancia de ambas nociones en la descripción del léxico Cocama-Cocamilla y sus posibles consecuencias en la construcción de un diccionario.

2. Sobre la lengua y el pueblo Cocama-Cocamilla

El Cocama-Cocamilla es una lengua hablada por el pueblo indígena del mismo nombre que habita en las regiones Loreto y Ucayali, en la selva baja del Perú. Se calcula que la población Cocama-Cocamilla es aproximadamente 20,000 habitantes; sin embargo, esta lengua se encuentra en peligro de extinción porque sólo es usada en situaciones comunicativas muy restringidas por un aproximado de 1500 hablantes, los cuales en su mayoría pertenecen a la generación de ancianos. Además, procesos naturales de transmisión de la lengua de generación en generación han sido interrumpidos. Se conoce que también existen Cocamas en Colombia y Brasil, pero al parecer esta lengua está extinta en Colombia y casi extinta en Brasil. Basados principalmente en criterios históricos y geográficos, se reconocen dos variedades para esta lengua: el Cocamilla, hablada en comunidades distribuidas en la parte alta del río Huallaga, y el Cocama, hablada en las partes bajas de los ríos Marañón, Samiria, Ucayali y Amazonas. Los resultados de mi investigación en proceso revelan sólo ciertas diferencias fonológicas y léxicas entre estas dos variedades, lo cual no entorpece la comunicación en ningún nivel. Este artículo está basado en textos naturales y datos elicitados recogidos en diferentes trabajos de campo en los que se contó con la colaboración de hablantes de ambas variedades.

El Cocama-Cocamilla figura dentro de las 40 lenguas de la familia lingüística Tupí-Guaraní (Rodríguez 1984). Sin embargo, existe cierto cuestionamiento a esta clasificación (Cabral 1995). En cuanto a la sintaxis, esta lengua no posee marcas de caso ni índices actanciales; las relaciones gramaticales de sujeto y objeto son expresadas a través de la posición de los constituyentes en la cláusula con referencia al verbo. La estructura de la cláusula varía dependiendo de si ésta está marcada por tiempo o aspecto, aun cuando información explícita de ninguno de los dos sea requerida como parte de una construcción básica. En cláusulas marcadas por tiempo, las construcciones más frecuentes en textos naturales son AVO y OAV, y en aquellas marcadas por aspecto es AOV; sin embargo, varios otros órdenes son posibles como resultado de operaciones pragmáticas. Considerando la relación de los argumentos con el verbo en cláusulas no

marcadas por tiempo ni aspecto, se puede notar cierta simetría en el comportamiento de los argumentos A y S: ambos preceden al verbo, lo cual nos permite proponer que el Cocama-Cocamilla es de tipo nominativo-acusativo con respecto al orden de los constituyentes (Vallejos 2004, 2005).

En el plano morfológico, el Cocama-Cocamilla es básicamente sufijal. Esta lengua cuenta con algunos sistemas de sufijos flexivos y derivativos; sin embargo, esta morfología parece relativamente menos compleja comparada con la de algunas otras lenguas amazónicas. Asimismo, cuenta con un paradigma de enclíticos para expresar funciones obliquas, o complementos circunstanciales. Un punto interesante es que el paradigma para expresar tiempo gramatical (varios grados de tiempo pasado y futuro) funciona como un sistema de enclíticos de frase verbal. Además, esta lengua cuenta con un conjunto de sufijos que cambian el significado de la base lexical, *meaning-changing morphemes*, y otros que cambian tanto el significado como la categoría gramatical de la base, *category-changing morphemes*. La composición y la reduplicación de sufijos y raíces es una estrategia derivativa altamente productiva. Por otro lado, esta lengua también dispone de varios morfemas discursivos especializados como marcas de foco, citativos, reportativos, etc. Una particularidad del Cocama-Cocamilla es la existencia de ciertos paradigmas gramaticales – como el de persona, flexión de número, demostrativos – que difieren dependiendo del género del hablante; es decir, esta lengua distingue el género de “quien habla” y no de “aquel con quien se habla” o de “aquello de lo que se habla”(Vallejos 2000, 2004). En este artículo, sólo los ejemplos en los que esta distinción es relevante aparecen convenientemente marcados como DM ‘discurso masculino’ o DF ‘discurso femenino’.

3. Flexión y derivación desde una perspectiva teórica y tipológica

Como es frecuente en lingüística, existen posiciones teóricas encontradas que tratan de explicar las nociones de flexión y derivación. Una posición propone una distinción dicotómica entre ellas (Perlmutter 1988, Anderson 1992). Según esta posición, no existe superposición entre flexión y derivación: las reglas derivacionales operan en el lexicón y constituyen la fuente para la formación de lexemas, mientras que las reglas de inflexión se aplican después de que las reglas sintácticas hayan sido aplicadas. Es decir, los lexemas simples y aquellos que resultan de la aplicación de las reglas de formación de palabras (i.e derivación y composición) son parte del léxico, el cual a su vez alimenta la sintaxis. Se afirma que la sintaxis contiene, además de las reglas de estructura frasal, reglas de asignación de caso y reglas de concordancia que operan para asignar la necesaria flexión a la forma superficial de cada lexema.

Sin embargo, descripciones detalladas de lenguas naturales revelan que es muy frecuente encontrar casos ambiguos, lo que muestra que no existe un límite categórico entre flexión y derivación. Es decir, en el caso de algunos morfemas es difícil establecer oposiciones binarias ya que al aplicar los criterios de clasificación propuestos los resultados apuntan en diferentes direcciones. En estos casos el investigador toma decisiones un tanto arbitrarias y termina asignando los morfemas en cuestión a una u otra categoría. En consecuencia, una segunda posición teórica propone que entre flexión y derivación existe un continuo en el cual los límites categoriales necesitan ser establecidos en aquellos puntos relevantes a la lengua bajo investigación (Bybee 1985, T. Payne

1997). Esta línea de análisis sostiene también que, mientras ciertos morfemas asumen funciones flexivas o derivativas prototípicas, otros pueden asumir ambas funciones (D. Payne, 1986).

En respuesta a la posición que aboga por una visión continua, una tercera posición propone una distinción tripartita que sugiere las siguientes categorías: flexión contextual, flexión inherente y derivación (Booij 1993, 1996). Flexión contextual se refiere a categorías como concordancia y declinación de caso las cuales son requeridas por el contexto sintáctico en el cual ocurre la palabra. Flexión inherente se aplica a categorías que no son obligatoriamente requeridas por la sintaxis, como, por ejemplo, tiempo, aspecto, modo, número, grados (comparativo, superlativo, etc.), infinitivo, participio, entre otros. Derivación es entendida, al igual que en la primera posición teórica, como el proceso de aplicación de reglas derivacionales a lexemas simples. Según esta posición, flexión inherente ocuparía una posición intermedia entre flexión contextual y derivación.

Desde una perspectiva tipológica, existe cierta tendencia a identificar un conjunto de rasgos diferenciadores entre flexión y derivación. A continuación se presenta un resumen de ellos tomando como base Payne (1986) y Haspelmath (2002).

Tabla 1. *Propiedades diferenciadoras entre flexión y derivación*

<i>Flexión</i>	<i>Derivación</i>
Relevante a la sintaxis	No relevante a la sintaxis
Obligatorio	Opcional
Mismo concepto al de la base	Nuevo concepto
Significado relativamente abstracto	Significado relativamente concreto
Semanticamente regular	Semanticamente irregular
Menos relevante al significado de la base	Más relevante al significado de la base
Aplicabilidad ilimitada	Aplicabilidad limitada
Participa en un paradigma	No participa en un paradigma
Menos alomorfos	Más alomorfos
Ocurre en la periferie de la palabra	Ocurre cerca de la raíz
Puede expresar más de un concepto	No expresa más de un concepto
No se reduplica	Reduplicación es posible

Se dice que la función más importante de los morfemas flexivos es a nivel sintáctico, lo cual es evidente cuando analizamos, por ejemplo, las marcas de caso. Sin embargo, aun cuando el rol de tiempo, aspecto y modo sea menos obvio a nivel sintáctico, éstos también tienden a ser considerados categorías flexivas porque con frecuencia son requeridos como parte de la estructura básica de una oración. Por el contrario, los morfemas derivacionales no juegan un rol en la sintaxis. Es decir, mientras los morfemas flexivos son necesarios para tener oraciones bien formadas, los derivativos tienden a ser opcionales.

En términos de significado, el contenido semántico de los morfemas flexivos es predecible y con frecuencia muy abstracto. Los morfemas derivativos, sin embargo, tienden a poseer un significado un tanto más concreto y regular. Se asume que los morfemas flexivos sólo crean nuevas formas de una palabra, mientras que los derivativos crean nuevos conceptos. En ese sentido, los morfemas flexivos son menos relevantes a la

raíz mientras que los derivativos contribuyen de manera significativa al contenido de la raíz. Es posible que esta sea la razón por la cual los morfemas derivativos suelen aparecer cerca a la raíz, en tanto que los flexivos suelen ocurrir en la periferie de la palabra (Haspelmath 2002).

Con respecto a los rasgos de productividad, los morfemas flexivos pueden ser aplicados a su potencial dominio (su correspondiente clase de palabra), sin limitaciones arbitrarias. Por ejemplo, la marca flexiva de número plural *-s*, en castellano, se aplica a la clase de los nombres. En contraste, los morfemas derivativos tienden a ser menos productivos al aplicarse a subclases de palabras. Por ejemplo, el nominalizador de agente *-(d)or* en castellano sólo se aplica a una subclase de verbos (corredor, escritor, *reidor, *llorador)². En cuanto a su distribución, los morfemas flexivos participan en paradigmas de oposiciones, es decir, no pueden coocurrir. Por el contrario, los morfemas derivativos no siempre participan en paradigmas y algunos pueden incluso reduplicarse ocurriendo dos o más veces en una misma palabra. Asimismo, varias categorías flexivas pueden ser expresadas a través de un morfema acumulativo (*portmanteau*), lo cual es inusual en el caso de categorías derivativas.

Disponer de un conjunto de rasgos como referencia para diferenciar la flexión de la derivación es importante en el proceso de la descripción gramatical. Sin embargo, su aplicación a datos específicos no puede hacerse de manera automática y es, en muchos casos, un tanto dificultosa. Además, es necesario señalar que algunos de los rasgos presentados en la Tabla 1 son, hasta cierto punto, interdependientes. Por ejemplo, el hecho de que la flexión sea descrita como obligatoria se correlaciona con su aplicabilidad ilimitada; si una palabra flexionada se refiere al mismo concepto que la raíz, entonces es de esperarse que el morfema flexivo no sea relevante al significado de la base, etc. Una observación adicional a los criterios definitorios mencionados sería la siguiente: si se propone que los morfemas derivacionales no son relevantes a la sintaxis, entonces ¿cómo podemos explicar procesos como la nominalización en los que ocurre, al mismo tiempo, un cambio drástico en el significado y en la función sintáctica de la palabra? Retomaremos esta discusión en la Sección 5.

4. Propiedades semánticas y formales de algunos morfemas

En esta sección examinaremos primero las propiedades de tres morfemas nominales, *-kira* ‘diminutivo’, *-tu* ‘aumentativo’ y *-chasu* ‘afectivo’ (4.1); y a continuación discutiremos dos morfemas verbales, *-ka* ‘reiterativo’ y *-ta* ‘causativo’ (4.2).

4.1. Morfología Nominal: Diminutivo, aumentativo y afectivo

4.1.1. Propiedades formales

Desde una perspectiva distribucional, los morfemas que ocurren en la palabra nominal han sido clasificados en dos grupos. El primer grupo (Grupo1) está formado por

² Por supuesto que en castellano existen excepciones a las reglas mencionadas.

los morfemas evaluativos: *-kira* ‘diminutivo’ (DIM), *-tu* ‘aumentativo’ (AUM), y *-chasu* ‘afectivo’ (AFE)³. En la Tabla 2 presentamos los correspondientes ejemplos.

Tabla 2. *Nombres sufijados con morfemas del Grupo1*

Noun-DIM	Noun-AUM	Noun-AFE
<i>kichi-kira</i> ‘machtetito’	<i>kichi-tu</i> ‘machtetón’	<i>kichi-chasu</i> ‘pobre machete’
<i>uka-kira</i> ‘casita’	<i>uka-tu</i> ‘caserón’	<i>uka-chasu</i> ‘pobre house’
<i>wayna-kira</i> ‘mujercita’	<i>wayna-tu</i> ‘mujersaza’	<i>wayna-chasu</i> ‘pobre mujer’

En el segundo grupo, Grupo2, están incluidas las marcas de plural. Como se mencionó líneas atrás, en esta lengua la noción de plural es expresada de manera diferente dependiendo del género del hablante. Así, la forma *-kana* es usada por los hombres (‘plural del discurso masculino’) y la forma *-nu* por las mujeres (‘plural del discurso femenino’). Los morfemas del Grupo1 y del Grupo2 pueden coocurrir en una misma palabra. En estos casos, el Grupo1 ocurre cerca a la raíz y el Grupo2 aparece inmediatamente después. Los ejemplos en (1) muestran nombres sufijados por morfemas de ambos grupos.

(1) N-Grupo1-Grupo2

<i>kichi-kira-nu</i>	machete-DIM-PL	‘machtetitos’ (DF)
<i>uka-tu-kana</i>	casa-AUM-PL	‘caserones’ (DM)
<i>wayna-chasu-nu</i>	mujer-AFE-PL	‘pobres mujeres’ (DF)

Sin embargo, morfemas pertenecientes al mismo grupo no coocurren. Es interesante que cuando preguntamos a un hablante si alguna combinación de morfemas del Grupo1 era posible en una misma palabra, después de un momento de duda, él mencionó los siguientes ejemplos:

(2) N-Grupo1-Grupo1

? <i>uka-kira-chasu</i>	casa-DIM-AFE	‘pobre casita’
? <i>wayna-kira-chasu</i>	mujer-DIM-AFE	‘pobre mujercita’

Estos ejemplos muestran que la combinación diminutivo-afectivo parece posible; sin embargo, no podemos concluir que esta posibilidad sea aplicable a toda la clase de los nombres puesto que sucede sólo con algunos de ellos. Además, como esta secuencia no ha sido atestada en textos naturales, los ejemplos presentados en (2) serían más bien casos que exhiben cierto grado de lexicalización.

³ Abreviaturas: AFE= afectivo, AUM=aumentativo, CAU=causativo, CMP=comparativo, CPL=completivo, DER=derivativo, DIM=diminutivo, DF=discurso femenino, DM=discurso masculino, FOC=foco, GER=gerundio, LOC=locativo, NMZ=nominalizador, PAS=pasado, PUR=propósito, QT=cuantificador, RE=reiterativo, RED=reduplicación, REL=relativizador, RFOC=foco restrictivo.

En Cocama-Cocamilla es posible derivar nuevos nombres a través de la aplicación de morfemas que cambian el significado de la raíz nominal (*meaning-changing morphemes*). En estos casos, los nombres derivados, o temas⁴, tienen un referente completamente diferente de aquel al que la base se refiere, como por ejemplo: *panara* ‘plátano’, *panara-pan* ‘platanal’ (chacra de plátanos). Eventualmente podría pensarse que una raíz sufijada por uno de los morfemas evaluativos también genera un tema con un referente diferente; sin embargo, es posible señalar ciertas diferencias en cuanto a su contribución semántica y su distribución.

Desde el punto de vista semántico, si comparamos el impacto del diminutivo *-kira* y el aumentativo *-tu* con el del sufijo *-pan* es claro que el tipo y la magnitud de la contribución de cada uno es notoriamente diferente. En el caso de un nombre sufijado por el diminutivo o el aumentativo, el único rasgo semántico que está siendo alterado es ‘tamaño’ (plátano > plátano pequeño/plátano grande), pero la membresía a la clase de los ‘plátanos’ no se altera. Por el contrario, cuando un nombre es sufijado por un morfema como *-pan*, el referente cambia radicalmente (plátano ‘fruto’ > platanal ‘chacra’). En cuanto a su distribución, los morfemas que cambian el significado de la raíz, como *-pan*, aparecen junto a ella, mientras que los morfemas del Grupo1 y Grupo2 ocupan las posiciones subsecuentes en la palabra nominal. A continuación presentamos los ejemplos:

- (3) a. N-DER-Grupo1
panara-pan-chasu plátano-lugar.pleno.de-AFE ‘pobre platanal’
- b. N-DER-Grupo2
miriti-pan-kana aguaje-lugar.pleno.de-PL ‘aguajales’
- c. N-DER-Grupo1-Grupo2
panara-pan-chasu-kana plátano-DER-AFE-PL ‘pobres platanales’

Estos ejemplos han sido tomados de un texto en el cual el hablante está relatando la crecida del río y la consecuente inundación de las áreas circundantes. En (3a), él lamenta la inundación de su ‘pobre chacra de plátano’, o ‘platanal’ en el castellano regional amazónico. ‘Aguajales’, en (3b), hace referencia a varias áreas donde abunda un tipo específico de palma, el aguaje. En el ejemplo (3c), el cual se refiere a varias chacras de plátano inundadas por el agua, podemos notar que el morfema que cambia radicalmente el significado de la raíz, *-pan*, aparece junto a la raíz *panara*, a continuación ocurre el afectivo *-chasu*, y en la última posición la marca de plural *-kana*. En consecuencia, en Cocama-Cocamilla el nombre más complejo estaría conformado por una raíz nominal obligatoria más tres posiciones sufijates opcionales. La fórmula del nombre es presentada en la Figura 1.

⁴ El término ‘tema’ en este artículo se refiere a la base (raíz+morfema derivativo) sobre la que tiene lugar la flexión morfológica.

Figura 1. *Fórmula del nombre*

Raíz – (DER) – (Grupo1) – (Grupo2)

Un punto adicional a tener en cuenta en relación con la distribución de los tres sufijos evaluativos (diminutivo, aumentativo y afectivo) es que con frecuencia éstos aparecen sufijados a pronombres. Más adelante presentaremos los respectivos ejemplos.

Por su relevancia en la discusión de las propiedades distribucionales de las formas aquí presentadas, a continuación mencionaré muy brevemente un morfema cuya función rebasa el ámbito de la palabra. El morfema discursivo *-pura* ‘foco contrastivo’ es un clítico de frase que puede ocurrir adherido a diferentes tipos de palabra. Un punto interesante es que en los nombres éste aparece en la tercera posición, entre el morfema derivativo y los morfemas del Grupo1, como lo podemos ver en los ejemplos (4a) y (4b). Aun cuando en textos naturales no hemos encontrado ningún ejemplo de sufijo derivacional coocuriendo con el marcador de foco contrastivo, a través de elicitación hemos constatado que si ambos coocurren, el morfema derivacional sigue a la raíz y el marcador de foco aparece a continuación, como se muestra en el ejemplo (4c).

- (4) a. *tsatsatsima-ri tsa mimira-pura-chasu-nu*
gritar-PROG 1F hijo.de.mujer-FOC-AFE-PL
‘Mis pobres hijos están gritando’
- b. *yaepe-tsui ajan animaru-pura-tu-anu ipu-ka*
ahí-ABL DEM animal-FOC-AUM-PL emitir.sonidos-REI
‘Después, esos animales grandes otra vez emiten sonidos’
- c. *panara- pan-pura-chasu*
plátano-DER-FOC-AFE
‘Ese pobre platanal’

En conclusión, podemos señalar que los morfemas del Grupo1 no ocurren necesariamente junto a la raíz. Como ya se vió, tanto el morfema *-pura* como el morfema *-pan* ocurren junto a la raíz, y los morfemas del Grupo1 aparecen inmediatamente después. Asimismo, morfemas típicamente flexivos, como las marcas de número, ocurren al final de la palabra. También pudimos observar que tanto los morfemas del Grupo1 como del Grupo2 constituyen paradigmas puesto que, en textos naturales, no hemos constatado que miembros del mismo grupo coocurran en una misma palabra. Debemos admitir, sin embargo, que esto puede suceder debido a restricciones semánticas y/o gramaticales. Es decir, considerando que, por ejemplo, diminutivo y aumentativo tienen significados opuestos, no podemos esperar que ocurran en la misma palabra. La misma observación es válida para las marcas de plural, pues éstas están condicionadas por el género del hablante.

4.1.2. Propiedades semánticas y funcionales

i) **-kira**: Cuando solicitamos a los hablantes que nos expliquen el significado de este morfema, usualmente ellos hacen referencia al significado que podríamos argumentar es el básico. La marca de diminutivo está asociada con la noción de “tamaño pequeño”, y añade este rasgo a la base a la cual se sufixa, tal como se muestra en los siguientes ejemplos.

(5)	<i>awa</i>	‘persona’	<i>awa-kira</i>	‘personita’
	<i>uka</i>	‘casa’	<i>uka-kira</i>	‘casita’
	<i>tuntu</i>	‘bombo’	<i>tuntu-kira</i>	‘tambor’
	<i>kichi</i>	‘machete’	<i>kichi-kira</i>	‘cuchillo’

Este morfema es altamente productivo, pues se aplica a la clase de los nombres en general, y su significado es bastante predecible. Según los criterios distintivos listados en la Tabla 1, si un morfema es altamente productivo y su significado es regular podría clasificarse como flexivo. Por otro lado, es evidente que el morfema diminutivo es relevante al significado de la raíz, sin embargo no es claro que los ejemplos sufixados con *-kira* estén expresando nuevos conceptos. Si centramos la discusión en ‘machete’ y ‘cuchillo’, por ejemplo, desde un punto de vista sincrónico, podemos pensar que se refieren a conceptos distintos. Sin embargo, asumir que los hablantes tienen dos conceptos en mente, tal vez porque en castellano se traducen con diferentes palabras, parece un tanto cuestionable. Es decir, no podemos descartar la posibilidad de que los hablantes conciban ambos, machete y cuchillo, como una sola cosa, tal vez como ‘un instrumento punzo-cortante hecho de metal’, con la única diferencia en tamaño. Tomando en consideración algunos hechos de la vida cotidiana en las comunidades Cocama-Cocamilla, puedo decir que el machete es usado para casi todas las funciones que en la sociedad occidental son ejecutadas exclusivamente con el uso de un cuchillo. Es decir, en términos de uso práctico, el cuchillo puede ser totalmente remplazado por el machete (lo opuesto no ocurre, por cierto). Los niños desde muy pequeños usan el machete para, por ejemplo, pelar la yuca, partir una piña, cortar una sandía, etc. Es decir, para algunas funciones tanto el cuchillo como el machete pueden ser usados indistintamente. En consecuencia, sería necesario buscar otros indicios que puedan revelar si los Cocama-Cocamilla se están refiriendo a conceptos diferentes al usar *kichi* o *kichikira*. Tal vez un estudio experimental podría encontrar algunas respuestas.

Pero la marca de diminutivo no solamente acarrea información de tamaño pequeño, pues éste también es usado para referirse a algo con afecto. En Cocama-Cocamilla existe una correlación entre “tamaño pequeño” y “cariño-afecto”. Esta extensión en el uso del diminutivo ha sido atestado en muchas lenguas, entre ellas el castellano. En el ejemplo (6a), el hablante está reportando el momento en el cual un Cocama habla con el espíritu de una liana, el *tamshi*. Esta liana se encuentra colgando de un árbol muy alto. En este caso, el hablante está pidiendo permiso para cortar y llevar parte de la liana para usarla en la construcción de su casa. El ejemplo (6b) es una cita de alguien llamando a su esposa. En ambos ejemplos es claro que *-kira* no está expresando tamaño sino más bien

sentimientos de afecto y de respeto. Ejemplos como estos son muy frecuentes en los textos.

- (6) a. *itimu-kira, ts-erutsu na utsu yupi-mira yapu-nu uka-ya,*
 liana-DIM 1F-traer 2SF ir tejer-PUR2 paucar-PL.F casa-CMP
 ‘Lianita, te voy a llevar para tejer como la casa del paucar’
- b. *waina-kira, na ray ya kumitsa-t(a)-ay*
 mujer-DIM QT PRT 3F talk-CAU-3F
 ‘Mujercita, así él le habla’

Existen también varios casos de lexicalización que involucran el sufijo *-kira*. En la mayoría de ellos el significado es idiosincrático, es decir, el resultado semántico es impredecible. Aquí algunos ejemplos:

- (7) a. *panara* ‘plátano’ *pana-kira* ‘plátano maduro’
 b. *mishan* ‘poco’ *mishan-kira* ‘niño’
 c. *wira* ‘ave’ *wira-kira* ‘paloma’

En el ejemplo (7c), podría argumentarse que la contribución de *-kira* parece predecible considerando que paloma es básicamente un ave pequeña. Sin embargo, en la actualidad el término *wirakira*, que también puede ser usado para referirse a un ave pequeña en general, ya no parece ser asumida como una palabra derivada. Es en ese sentido, la segmentación sería más bien un análisis histórico.

Lo que es aun más interesante es que existen casos de lexicalización en los que el diminutivo sirve para decrecer la distancia espacial como en el ejemplo (8a), o la distancia afectiva/social como en el caso de (8b).

- (8) a. *amutse* ‘lejos’ *amutse-kira* ‘cerca’
 b. *mama* ‘mamá’ *mama-kira* ‘tía, hermana de mamá’

ii) **-tu**: El morfema aumentativo acarrea el significado opuesto al del diminutivo. Este añade el rasgo “grande” al nombre al cual se sufija. Este morfema tiene un alomorfo, la forma *-tua*⁵, pero su significado es bastante regular.

- (9) *awa* ‘persona’ *awa-tu* ‘personaza, gigante’

⁵ Al parecer el morfema aumentativo tiene su origen en el verbo *tua* ‘ser grande’. Los siguientes ejemplos muestran a *tua* funcionando como verbo:

- a) *ikian irara tua*
 DEM canoa ser.grande
 ‘esta canoa es grande’
- b) *irara tua-n ukaim=uy*
 canoa grande-REL perderse-PAS1
 ‘la canoa que es grande se perdió’

<i>pe</i>	‘camino’	<i>pe-tu</i>	‘camino ancho, carretera’
<i>kuarara</i>	‘yacuruna’ ⁶	<i>kuarara-tu</i>	‘yacurunaza’

Como en el caso del diminutivo, la semántica del aumentativo también puede extenderse. Existe cierta correlación entre “tamaño grande” y “falta de afecto”. El ejemplo (10a), tomado de un relato, reporta el nacimiento del hijo de la boa. El aumentativo *-tu* esta sufijado a la palabra *taira* ‘hijo’. Como se está hablando de un bebé, es evidente que no se está haciendo referencia de alguien grande sino más bien se está hablando de alguien con desprecio. En (10a) nótese también el aumentativo *-tu* en el pronombre de tercera persona *ra*.

- (10) a. *Raepe ikian muiwatsu taira-tu tseta uchima-puka ra-tu*
ahí DEM boa hijo-AUM querer salir-cuando 3M-AUM

umanu-ta ra mama-pura-utsu
morir-CAU 3M mamá-FOC-FUT
‘entonces cuando el hijo de la boa quiere salir, el (desgraciado) mata a su mamá’

- b. *temente kusi-tua*
no.hay Jose-AUM
‘José no estaba ahí’ (El irresponsable de José no estaba ahí’)

El ejemplo (10b) ha sido extraído de una narración personal en la cual una mujer está contando sobre el día en que su hijo tuvo un accidente mientras ella estaba en su chacra. Cuando le pregunté dónde estaba su esposo en el momento en que ocurrió el accidente, ella respondió con el texto en (10b). Según ella, se suponía que él cuidaría a sus hijos en su ausencia, pero él los dejó solos.

Además, el morfema *-tu* también puede acarrear el rasgo de algo “fuerte”, como lo podemos ver en el ejemplo (11a); o algo completamente “concluído”, como en (11b). Podría decirse que en el último ejemplo el contenido semántico del nombre está interactuando con la semántica del morfema aumentativo. Es decir, el término “año” no puede analizarse literalmente en términos de “tamaño”, solamente en sentido metafórico.

- (11) a. *Raepe ikian iwitu-tu amana katupe*
ahí DEM viento-AUM lluvia aparecer
‘entonces la lluvia (y un) viento muy fuerte aparecen’

- b. *ria ay ra wata-tu amatsika*
PRT ya 3M año-AUM completo
‘así, el año (aquel lleno de problemas) termina por completo’

⁶ En el castellano regional amazónico, el término *yacuruna* se refiere a un ser acuático muy presente en la mitología y los relatos de origen.

iii) **-chasu**: A diferencia de los morfemas diminutivo y aumentativo donde el énfasis parece estar fundamentalmente en la entidad de la que se está hablando, en el caso del afectivo se enfatiza el punto de vista del hablante. El afectivo *-chasu* expresa básicamente los sentimientos de “simpatía” o “pena” del hablante en relación a una entidad dada, o a la situación en la cual ésta se encuentra involucrada. Es decir, el hablante tiene sentimientos de pesar por la entidad a la cual el nombre sufijado por *-chasu* se refiere. Podemos ver esto en los ejemplos presentados en (12).

(12)	<i>ayuma</i>	‘cuñado’	<i>ayuma-chasu</i>	‘pobre cuñado’
	<i>wayna</i>	‘mujer’	<i>wayna-chasu</i>	‘pobre mujer’
	<i>uka</i>	‘casa’	<i>uka-chasu</i>	‘pobre casa’

Como se puede notar, el significado del morfema afectivo también es bastante predecible y regular. Aun cuando éste parece aplicarse a la clase de los nombres en general, en nuestros datos aparece con más frecuencia sufijado a entidades animadas. En el ejemplo (13) *-chasu* aparece anexado a “dinero” resultando en algo como “pobre (mi) dinerito”.

(13)	<i>ta</i>	<i>ikia-tsui</i>	<i>yumunu</i>	<i>kuriki-chasu</i>	<i>ta-mirikua</i>	<i>yauki-tsen</i>	<i>t-uka-ra-n</i>
	1M	aquí-ABL	enviar	dinero-AFEC	1-esposa	hacer-PUR3	1-casa-PUR-REL
	‘De aquí envió un dinerito a mi esposa para que haga (lo que será) mi casa’						

Algo interesante es que en textos naturales el morfema *-chasu* ocurre con frecuencia adherido a pronombres personales, incluyendo primera personal singular y plural. Los morfemas diminutivo y aumentativo también ocurren con pronombres personales pero con menos frecuencia. Esto lo podemos ver en los ejemplos en (14).

(14) a.	<i>yaepe</i>	<i>ya -pura-chasu</i>	<i>ka-kakiri</i>	<i>yuti</i>	<i>yachu -nan</i>
	ahí.DF	3F-FOC-AFE	RED-vivir	permanecer	llorar-R.FOC
	‘Ahí, esos pobres viven llorando’				
b.	<i>ikua-n</i>	<i>awa-kana</i>	<i>ria</i>	<i>aesta</i>	<i>ini-chasu</i>
	saber-NZR	persona-PL	así	embruja	1PL-AFE
	‘Los sabios así nos embrujaaban a nosotros pobrecitos’				

Como se sabe, los pronombres personales son referenciales por definición, en especial primera y segunda persona por ser los participantes del acto de habla (*speech act participants*). Este es un argumento sólido que se debe considerar al evaluar si se está hablando del mismo referente, o de uno nuevo, al hacer uso de los morfemas evaluativos. Es decir, la distribución de los morfemas del Grupo1 con los pronombres personales favorece el análisis de que los hablantes no estarían creando precisamente nuevos conceptos a través de los morfemas evaluativos. Podemos señalar, sin embargo, que cuando hacen uso de estos morfemas los hablantes están añadiendo información complementaria bajo circunstancias pragmáticas específicas.

Hasta aquí hemos visto que el diminutivo, aumentativo y afectivo exhiben significados altamente productivos y regulares. Sabemos que los morfemas evaluativos expresan, en general, el punto de vista del hablante sobre la entidad de la cual se está hablando. Sin embargo, cuando se usa el diminutivo y el aumentativo se enfatiza la naturaleza de la entidad de la que se está hablando, pero en el caso del afectivo se enfatiza el punto de vista del hablante frente a la entidad. En resumen, el contenido semántico del diminutivo *-kira* es básicamente “pequeño, estrecho, corto” y, por extensión también puede expresar sentimientos de “afecto” y/o “cariño”. El morfema aumentativo podría ser descrito con los rasgos “grande, amplio, extenso”, pero también puede emplearse para expresar sentimientos de “desprecio” y de algo “concluido”, mientras que el afectivo se refiere a sentimientos de “pena-nostalgia”.

Retomando la discusión sobre si estos morfemas crean o no nuevos conceptos, es posible afirmar que ellos claramente aportan al significado de la raíz o el tema al cual se sufijan, pero no es obvio que generen nuevos conceptos. Por ejemplo, es muy frecuente que en narrativas personales los Cocama-Cocamillas, en este caso las mujeres, se refieran a sus hijos por medio de *tsa mimira* ‘mi hijo’, *tsa mimira-kira* ‘mi hijito’, o *mimira-chasu* ‘mi pobre hijo’ a través del mismo texto. La hablante usa cualquiera de las tres expresiones para referirse al mismo hijo a través del texto. Sin embargo, cada expresión es usada en situaciones pragmáticas determinadas por el contenido y el contexto de la historia. Por ejemplo, la hablante usa *mimirakira* cuando está describiendo con afecto algo que hizo su hijo. En otro momento de la historia ella usa *mimirachasu* cuando está hablando con preocupación acerca del peligro al que estuvo expuesto su hijo cuando fue raptado por el *yacuruna*, una criatura acuática. Entonces, nos volvemos a preguntar si al usar estas expresiones el hablante tiene el mismo concepto en mente o no. Reconocemos que el concepto expresado por la raíz cambia por efecto del morfema evaluativo, pero no es obvio que éste sea tan profundo como para considerarlo un concepto nuevo.

4.2. Morfología verbal: Causativo y Reiterativo

Como ya se mencionó anteriormente, la lengua Cocama-Cocamilla posee un conjunto de morfemas que contribuyen al contenido lexical de los verbos sin alterar su categoría gramatical. En este grupo están incluidos los morfemas *-ta* ‘causativo (CAU)’, *-pa* ‘completivo (CPL)’, *-ka* ‘reiterativo (REI)’, *-kaka* ‘recíproco (REC)/ iterativo (ITE)’. Con excepción del CAU, los mencionados acarrean información de tipo aspectual. Sin embargo, estos morfemas exhiben un comportamiento diferente en comparación con otro morfema aspectual, el sufijo *-ri* ‘progresivo (PROG)’, el cual puede ser claramente clasificado como flexivo. Esta lengua también posee morfemas transposicionales, aquellos que cambian la categoría gramatical de los verbos, como por ejemplo el sufijo *-wa* ‘gerundio (GER)’, que permite al verbo funcionar como adverbio de manera, el conjunto de nominalizadores de argumento como *-wara*, *-n*, *-tsurin*, etc. En las siguientes secciones, los morfemas causativo *-ta* y reiterativo *-ka* son discutidos a profundidad, mientras que el progresivo *-ri* y el gerundio *-wa* son introducidos brevemente sólo con fines comparativos.

4.2.1. Propiedades Formales

Los morfemas causativo y reiterativo ocurren cerca a la raíz. En el ejemplo (15a), la marca de aspecto progresivo *-ri* sigue al causativo, y en (15b) el subordinador de propósito *-tara*, aparece a continuación del reiterativo.

- (15) a. *tsa tawa-ta-ri tsa-mirutsu*
 1F color-CAU-PROG 1F-tinaja
 ‘Estoy pintando mi tinaja’
- b. *rana utsu kay yapichika-ka-tara.*
 3PIF ir mono agarrar-REI-PUR1
 ‘Se fueron a atrapar monos otra vez’

Aun cuando en la mayoría de los casos el morfema causativo *-ta* cambia la subcategoría del verbo de intransitivo a transitivo, la palabra resultante todavía pertenece a la clase de los verbos. Es decir, el causativo está incluido en el grupo de sufijos que cambia el significado de la raíz (*meaning-changing morphemes*) porque, además de incrementar la valencia del verbo, este morfema comparte propiedades distribucionales con los otros miembros de este grupo.

En cuanto a la distribución de los morfemas causativo y reiterativo, podemos señalar que éstos no participan en un paradigma de oposiciones. Es decir, ellos pueden coocurrir en una misma palabra. Asimismo, el orden en el que éstos aparecen parece bastante predecible: CAU-REI. Si un tercer morfema aspectual ocurre, con frecuencia se trata del morfema completivo *-pa* (CPL), y su posición es al final de la palabra verbal. Los siguientes ejemplos muestran cómo estos morfemas se combinan en una misma palabra.

- (16) a. *ta yapana-ta-ka-pa mijiri=uy*
 1M correr-CAU-REI-CPL Miguel=PAS
 ‘Hice correr y correr a Miguel (sin descanso hasta que se agotó)’
- b. *maitsankara uwaka-ta-ka-pa tsa mimira*
 diablo mover-CAU-REI-CPL 1F hijo.mujer
 ‘El demonio transformó a mi hijo’
 (Lit. El demonio mueve/manipula a mi hijo una y otra vez hasta cambiarlo por completo)

El morfema reiterativo *-ka* puede también reduplicarse, ocurriendo dos veces en una palabra. Como resultado, el significado se convierte de ‘reiterativo’ (acción que se repite una vez) en ‘iterativo’ (acción que se repite muchas veces). Por ejemplo:

- (17) *uwe* ‘volar’
uwe-ka ‘volar otra vez’
uwe-ka-ka ‘revolotear’

Cuando estos morfemas *-ka* aparecen en diferentes posiciones de la palabra, es decir cuando otro morfema ocurren entre ambos, es claro que estamos ante dos instancias del mismo morfema reiterativo. Sin embargo, cuando aparecen en secuencia, como *-ka-ka*, no es muy evidente si la secuencia debería ser analizada como dos morfemas reiterativos o simplemente como el morfema recíproco *-kaka*. En otras palabras, en los casos en que *-kaka* tiene un significado iterativo, éste puede ser analizado como reduplicación del morfema reiterativo *-ka*, como en el ejemplo (18a). Sin embargo, en otros ejemplos esta secuencia debe ser analizada como el morfema recíproco, el cual podría decirse que también acarrea, o conserva, cierto significado reiterativo (18b).

- (18) a. *petse* ‘cortar’
petse-ka-ka ‘partir’
- b. *ayuka* ‘golpear’
ayuka-kaka ‘pelear’

4.2.2 Propiedades semánticas y funcionales

i) *-ta*: La función básica del morfema causativo es introducir en la escena un nuevo participante con el rol semántico de instigador o promotor de la acción. Es decir, el significado resultante se refiere a la escena del evento original como una acción que ha sido ejecutada por uno de los participantes pero que ha sido motivada o promovida por el participante recientemente introducido. Como resultado de la sufijación del causativo, en la mayoría de los casos hay un incremento en la valencia del verbo base. La Tabla 4 muestra ejemplos organizados en dos grupos: i) raíces monovalentes, las cuales después de haber sido sufijadas con *-ta* se convierten en temas bivalentes; y, ii) raíces bivalentes, las que después de recibir *-ta* requieren tres participantes, pero el estatus sintáctico del tercer participante es el de un oblicuo. Para una discusión más detallada sobre el estatus sintáctico de los participantes en construcciones causativas consultar Vallejos (2004).

Tabla 4. Ejemplos con el morfema causativo

Raíz	Raíz-CAU
Raíces monovalentes:	
<i>inda</i> ‘quejarse’	<i>inda-ta</i> ‘fastidiar’
<i>era</i> ‘estar.bien’	<i>era-ta</i> ‘cuidar’
<i>uchima</i> ‘salir’	<i>uchima-ta</i> ‘sacar’
<i>pewa</i> ‘extender’	<i>pewa-ta</i> ‘aplastar, aplanar’
<i>irawa</i> ‘ser.amargo’	<i>irawa-ta</i> ‘fermentar’
<i>pitani</i> ‘ser.rojizo’	<i>pitani-ta</i> ‘madurar’
<i>umanu</i> ‘morir’	<i>umanu-ta</i> ‘matar’
Raíces bivalentes:	
<i>umi</i> ‘ver’	<i>umi-ta</i> ‘mostrar’
<i>ikua</i> ‘saber’	<i>ikua-ta</i> ‘enseñar’
<i>purepe</i> ‘comprar’	<i>purepe-ta</i> ‘vender’

A manera de ejemplo discutiremos el caso del verbo ‘ver’. Cuando *umi* ‘ver’ recibe el causativo *-ta* éste cambia de subcategoría. De un verbo que a nivel lexical requiere dos participantes (‘él que ve’ y ‘él que es visto’), cambia a *umita* ‘mostrar’, un verbo que ahora requiere tres participantes (‘él que ve’, ‘lo que es visto’, y un tercero que promueve la acción de ver manipulando a ‘él que ve’).

- (19) a. *ra ayuma=ka uri memu-ta irara=uy*
 3M cuñado-LOC 3M mirar-CAU canoa=PAS1
 ‘él mostró la canoa a su cuñado’
 [Lit. él hizo que su cuñado vea la canoa]

Adicionalmente, el causativo también asume la función de verbalizador al cambiar la categoría gramatical de la palabra a la cual se sufixa. Esto sucede cuando la base es un nombre, a partir del cual el causativo genera un verbo. En la Tabla 5 mostramos ejemplos en los que la función del causativo es crear verbos a partir de nombres. Nótese que en la mayoría de los casos, el significado causativo de *-ta* se mantiene.

Tabla 5. Ejemplos de *-ta* como verbalizador

N		N-CAU=V	
<i>irua</i>	‘hermano/amigo’	<i>irua-ta</i>	‘hacer amigos’
<i>mimira</i>	‘hijo de mujer’	<i>mimira-ta</i>	‘embarazar a alguien’
<i>chira</i>	‘nombre’	<i>chira-ta</i>	‘nombrar (dar nombre)’
<i>tawa</i>	‘color’	<i>tawa-ta</i>	‘colorear’
<i>kuatiara</i>	‘diseño/dibujo’	<i>kuatiara-ta</i>	‘escribir’
<i>chikuara</i>	‘trasero’	<i>chikuara-ta</i>	‘seguir’

ii) *-ka*: El morfema reiterativo aporta un significado aspectual que informa que la acción se ha realizado más de una vez; es decir, que la acción se repite. Las oraciones en (20) muestran el grado de contribución semántica de los morfemas al significado de la raíz verbal.

- (20) a. *mijiri ayuka-ka maniri*
 Miguel golpear-REI Manuel
 ‘Miguel golpea otra vez a Manuel’
- b. *rana ayuka-ka-ka*
 3PL.M golpear-REI-REI/REC
 ‘Ellos pelean’

En (20) la marca *-ka* expresa que la acción de golpear se repite. Sin embargo, en (20b) el morfema *-kaka* supone que la acción ha sido ejecutada de manera iterativa (varias veces), pero al mismo tiempo otra posible lectura es que la acción ha sido

ejecutada por los dos participantes de manera recíproca (ellos se golpean mutuamente). Ejemplos adicionales son presentados en la Tabla 6.

Tabla 6. Ejemplos con el morfema *-ka*

Raíz		Raíz-REI	
<i>wakaya</i>	‘invitar algo’	<i>wakaya-ka</i>	‘compartir’
<i>yaparari</i>	‘echarse boca abajo’	<i>yaparari-ka</i>	‘rodar’
<i>uwata</i>	‘caminar’	<i>uwata-ka</i>	‘pasear’
<i>iriwa</i>	‘regresar’	<i>iriwa-ka</i>	‘dar vueltas’
<i>ikwa</i>	‘saber’	<i>ikwa-ka</i>	‘recordar’
<i>tsakita</i>	‘cortarse (ej. la mano)’	<i>tsakita-ka</i>	‘picar’
<i>ipika</i>	‘cortar (un árbol)’	<i>ipika-ka</i>	‘trozar’
<i>kamika</i>	‘chapear’	<i>kamika-ka</i>	‘chapear bastante’

Asimismo, el morfema *-ka* también puede cambiar el significado de la raíz de manera más profunda y parece estar creando un nuevo concepto. Sin embargo, éstos ejemplos también podrían analizarse como lexicalizaciones en proceso. Por ejemplo:

- (21) *ikua* ‘conocer’
ikua-ka ‘pensar’
ikua-ka-ka ‘pensar mucho, preocuparse’
uni ‘agua (nombre)’
uni-ka-ka ‘disolver’
anaru ‘envolver en hoja y atar’ (ej. un tamal)
anaru-ka ‘envolver sin atar’ (ej. bebé con una manta)

Se ha identificado un grupo de verbos que exhiben aspecto reiterativo como parte de su contenido lexical y terminan, sospechosamente, en *-ka*. Desde un punto de vista sincrónico, es difícil asegurar que éstas sean, en efecto, formas derivadas porque la forma original aparentemente ya no existe, o por lo menos los hablantes consultados no la reconocieron. Por ejemplo, existe la forma *yumuka* ‘cernir’, pero no existe la forma **yumu*. Este punto será investigado en futuros trabajos de campo. Algunos de los verbos en mención son:

- (22) *yumuka* ‘colar/cernir’
ipikaka ‘picar en trozos menudos’ (ej. cebolla) [recíproco]
tsapaka ‘sacar punta’ (ej. lanza)
kuitaka ‘moler’ (ej. ajo)
uraraka ‘hervir’
pururuka ‘inundar’
piruka ‘pelar’
takaka ‘casarse’ [recíproco]
tutuka ‘lavar sobando’ (ej. la ropa)
ayuka ‘golpear a alguien’

<i>piyuka</i>	‘limpiar’
<i>turuka</i>	‘despolvar’
<i>mutsanaka</i>	‘curar’

Como vimos en la sección (4.2.1), causativo, reiterativo y completivo pueden coocurrir en una misma palabra. El resultado de esta combinación no siempre es predecible. La combinación más frecuente es el causativo *-ta*, primero, y el reiterativo *-ka*, en segundo lugar. Ejemplos de algunas posibles combinaciones se presentan en la Tabla 7.

Tabla 7. *Ejemplos de algunas combinaciones posibles*

Raíz	Raíz-(REI)-CAU-(REI)-REI
<i>iriwa</i> ‘regresar’	<i>iriwa-ta-ka</i> ‘voltear algo’ <i>iriwa-ka-ta-ka</i> ‘voltear una y otra vez’ (ej. carne en la parrilla) <i>iriwa-ta-ka-ka</i> ‘pasarse algo’ (ej. pelota en el fútbol)
<i>yatsi ka</i> ‘cortar’	<i>yatsi ka-ta-ka</i> ‘cortar en trozos grandes’ (ej. leña)
<i>miminiu</i> ‘desmenuzar con la mano’	<i>miminiu-ta-ka</i> ‘rallar’

Siguiendo las intuiciones de los hablantes, en muchos casos la secuencia CAU-REI ya no es posible de analizar como dos morfemas; es decir, cada morfema con su forma y significado. Por esa razón, en algún punto del análisis se consideró la posibilidad de analizar *-taka* como unidad. Esta posibilidad aun no se ha descartado por completo.

Con fines comparativos brevemente introduzco el nominalizador *-wara*, que permite a un verbo funcionar como un nombre. El morfema *-wara* es un nominalizador argumental, pues al ser sufijado a un verbo permite generar el agente de la acción expresada por el verbo. Este es un morfema claramente derivativo en cuanto cambia de manera significativa el significado de la raíz. Además, su aplicación es restringida, pues sólo funciona con ciertos grupos de verbos, etc. Aquí los ejemplos:

- (23) a. *apuka-wa ikian ikua-ta-wara kaitsuma.*
Reír-GER DEM saber-CAU-NMR masato
‘Este que hace saber (profesor) toma el masato riendo’
- b. *ayuka-wara ipama yuti-uy*
golpear-NMZ pararse permanecer-PAS1
‘El golpeador permaneció de pié’

4. Relevancia de la flexión y la derivación en Cocama-Cocamilla

Las nociones de flexión y derivación son relevantes para la descripción de la gramática Cocama-Cocamilla porque ayudan a la clasificación de algunos morfemas en una de las dos categorías. Sin embargo, los morfemas discutidos en este artículo son difíciles de clasificar siguiendo los criterios propuestos. Es decir, los resultados no son transparentes en cuanto no revelan fronteras categóricas. Según los criterios de clasificación que se prioricen en el análisis, algunos morfemas podrían ser más

derivativos o flexivos que otros. Con la finalidad de mostrar con mayor claridad las dificultades en la clasificación, en la Tabla 8, se presentan los rasgos más relevantes para describir los morfemas nominales. Para fines comparativos, en la segunda columna hemos incluido la marca de número plural, una de las categorías flexivas prototípicas, y en la última columna el morfema *-pan*, que como ya vimos cambia radicalmente el significado de la raíz. Considerando, por ejemplo, que los morfemas diminutivo, aumentativo, y afectivo participan en un paradigma de oposiciones y que su aplicabilidad es casi ilimitada, los podríamos clasificar como pertenecientes a la categoría flexiva; sin embargo, también es innegable su contribución al contenido de la raíz, pero definitivamente mucho menor que la del morfema *-pan*.

Tabla 8. *Propiedades exhibidas por los sufijos nominales*

	NUM	AFE	DIM	AUM	<i>-pan</i>
Semánticamente regular	++	-	-	-	-
Relevante al significado de la base	-	+	+	+	++
Participa en un paradigma	++	+	+	+	-
Aplicabilidad ilimitada	++	+	+	+	-

(-) no aplica, (+) aplica parcialmene, (++) aplica

Para discutir los morfemas causativo y reiterativo, en la segunda columna de la Tabla 9 se presenta el morfema progresivo que en esta lengua se comporta claramente como un morfema flexivo, y en la última columna se incluye el nominalizador de agente *-wara*. Como pudimos notar en las secciones previas, los morfemas causativo y reiterativo contribuyen de manera significativa al contenido lexical de la raíz (mirar>mostrar, golpear>pelear). Además, también sabemos que el morfema *-ka* 'reiterativo' puede reduplicarse. En cuanto a su contribución semántica, vimos que tanto el causativo como el reiterativo influyen en el contenido de la base, sin embargo, el causativo contribuye de manera más significativa. Es decir, con base en criterios semánticos y distribucionales, los morfemas reiterativo y causativo serían clasificados como derivativos. Sin embargo, considerando los rasgos de 'productividad' y 'aplicabilidad', ambos podrían ser considerados morfemas flexivos.

Tabla 9. *Propiedades exhibidas por los sufijos verbales*

	PROG	CAU	REI	<i>-wara</i>
Semanticamente regular	++	+	+	+
Relevante al significado de la base	-	++	+	++
Participa en un paradigma	+	-	-	-
Aplicabilidad ilimatidad	++	+	+	-

(-) no aplica, (+) aplica parcialmene, (++) aplica

Las nociones de flexión y derivación juegan un rol importante en cuestiones de aplicación práctica, como es la elaboración de diccionarios. Quizás una de las tareas más problemáticas cuando se está construyendo un diccionario sea la elección de las entradas lexicales. Siguiendo cierta tradición lexicográfica, se asume que un diccionario debe incluir todo aquello que el hablante memoriza. Sin embargo, determinar qué es lo que se

memoriza y qué es lo que se construye a través de la aplicación de reglas gramaticales, no es una tarea sencilla. En la literatura es frecuente encontrar casos de morfemas difíciles de analizar, aún aplicando cualquiera de los modelos teóricos descritos en la Sección 2. Por otro lado, estudios psicolingüísticos que investigan la naturaleza y organización del léxico, tampoco han arribado a resultados conclusivos.

Según la posición que propone una distinción categórica entre flexión y derivación, el hablante memoriza dos cosas: entradas lexicales y reglas combinatorias. Entradas lexicales serían los lexemas simples (o formas básicas), lexemas derivados y flexión irregular. Así, las palabras con flexión regular no formarían parte del léxico, por lo tanto quedarían por fuera de un diccionario. Sin embargo, estudios experimentales que investigan estos supuestos aun no han encontrado resultados conclusivos. Por ejemplo, algunos estudios sugieren que existe un contraste entre formas construídas y formas memorizadas, y que este contraste se correlaciona con la morfología flexiva y con la morfología derivativa, respectivamente. Sin embargo, otros estudios revelan que si bien la derivación productiva en cierta manera sigue los patrones de la flexión regular, en otros aspectos se asemeja más a la flexión irregular (Clahsen 1999).

En conclusión, cuando estamos frente a palabras que incluyen los morfemas nominales y verbales discutidos aquí, es difícil decidir cuales son construídas a través de la aplicación de una regla y cuales son memorizadas como un todo. Para el caso del Cocama-Cocamilla, consideramos que todos los casos de lexicalización deberían ser incluidos en un diccionario. En esta lengua encontramos muchos casos de lexicalización que involucran los morfemas *-ka* ‘reiterativo’ y *-ta* ‘causativo’. Ejemplos de lexicalización que incluyan en su forma a los sufijos *-kira*, ‘diminutivo’, *-tu* ‘aumentativo’, y *-chasu* ‘afectivo’ son menos abundantes. Aquellos casos donde se produce un cambio en la categoría sintáctica de la palabra como resultado de la sufijación deberían también ser incluidos en un diccionario. Sin embargo, casos en los cuales el aporte del morfema es únicamente a nivel del significado, y éste es regular y predecible, como muchos ejemplos que envuelven reduplicación, necesitarían ser evaluados individualmente.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, Stephen. (1982). Where’s Morphology? *Linguistic Inquiry* 13:571-612.
- Bauer, Laurie. (2004). The function of word-formation and the inflection-derivation distinction. En Henk Aertsen, Mike Hannay & Rod Lyall (Eds.), *Words in their Places. A Festschrift for J. Lachlan Mackenzie*. Amsterdam: Vrije Universiteit, pp. 283-292.
- Booij, Geert. (1996). Inherent versus contextual inflection and the split morphology hypothesis. En Geert Booij & Jaap Van Marle (Eds.), *Yearbook of Morphology 1995*. Dordrecht: Kluwer, pp. 1-16.
- Bybee, Joan. (1985). *Morphology: A Study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins.
- Clahsen, Harald. (1999). Lexical entries and rules of language: A multidisciplinary study of German inflection. *Behavioral and Brain Sciences* 22:991-1060.
- Haspelmath, Martin. (2002). *Understanding Morphology*. Oxford University Press.

- Payne, Doris. (1986). *Inflection and Derivation: Is there any difference?* Proceedings from the First Pacific Linguistics Conference. Eugene, Oregon.
- Payne, Thomas. (1997). *Describing Morphosyntax: A guide for field linguists*. Cambridge University Press.
- Pinker, S. 1999. *Words and Rules: The ingredients of language*. New York: Basic Books.
- Vallejos Yopán, Rosa. (2000). El sistema de Casos en la Lengua Cocama: Variedad Cocamilla. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vallejos, Rosa. (2004). Basic Clauses in Kokama-Kokamilla. MA Thesis. University of Oregon.
- Vallejos, Rosa. (2005). Conditioning selection of pronominal forms in Kokama-Kokamilla: The role of syntax and information structure. Ponencia presentada en el Workshop on American Indigenous Languages, University of California in Santa Barbara.

Department of Linguistics
1290 University of Oregon
Eugene, OR 97403
USA
<http://www.uoregon.edu/~rosav>